

El Partido Socialista y la cuestión nacional: aportes para la comprensión de los conflictos partidarios en torno al internacionalismo y la patria (1914-1917).

Aita Camps, Melisa.

Cita:

Aita Camps, Melisa (2011). El Partido Socialista y la cuestión nacional: aportes para la comprensión de los conflictos partidarios en torno al internacionalismo y la patria (1914-1917). XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/254>

XIII Jornadas Interescuelas

Departamento de Historia

Catamarca, 10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011

**Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de
Catamarca**

MESA 40: Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Coordinadores: Hernán Camarero (CONICET, UBA), Carlos Miguel Herrera (IUF, Université de Cergy-Pontoise, Francia)

Título: El Partido Socialista y la cuestión nacional: aportes para la comprensión de los conflictos partidarios en torno al internacionalismo y la patria (1914-1917)

Autores:

AITA CAMPS, Melisa

Pertenencia Institucional:

Estudiante de Historia (UBA) – Facultad de Filosofía y Letras.

Correo electrónico:

melisa.aitacamps@gmail.com

Dirección y teléfono:

Av. Entre Ríos 744 11° “C”(1080) C.A.B.A 011 - 4381-4063

ASQUINI, Sabrina E.

Pertenencia Institucional:

Estudiante de Historia (UBA) – Facultad de Filosofía y Letras.

Correo electrónico:

Sabri_de_saavedra@hotmail.com

Dirección y teléfono:

Av. Balbín 3727 (1430) C.A.B.A 011-3528-4475

Se autoriza la publicación de este trabajo.

Resumen:

Para principios del S.XX la burguesía argentina se encuentra con un movimiento obrero en desarrollo, busca controlarlo a través de la reforma y la violencia. La construcción de una sociedad nacional, para integrar el heterogéneo tejido social post-inmigratorio se mezcla con la represión feroz como la de la Semana Roja o las de Mayo de 1910. Desde el interior del movimiento obrero, se responde reforzando la solidaridad de clase y el internacionalismo proletario.

Esto genera tensiones al interior del Partido Socialista, puesto que, por un lado, su inserción en la vida política del país lo obligaba a dar respuesta a las interpelaciones estatales y por el otro, es la propia lectura de la historia y la dinámica de las clases lo que les impide simplemente ignorar los símbolos de la nación.

Entonces, frente a la cuestión nacional se fisonomizan 2 posiciones contrapuestas; la organización está atravesada por el debate de la re-significación o la negación de la patria y su liturgia. Consideramos que la ausencia de un programa de tipo nacional –de reconocimiento y lucha contra el imperialismo- impide la homogenización partidaria frente a la cuestión.

En los años posteriores al centenario, la derrota del movimiento obrero y la declaración de la Primera Guerra Mundial deben haber generado en el partido una presión creciente sobre estas

tendencias. Una vez más, el conflicto no resuelto por los socialistas argentinos entre nacionalismo e internacionalismo ha de generar problemas partidarios al interior de la organización.

"Debemos indagar en la historia. Si no se sabe de dónde venimos, no es posible saber a dónde vamos"

Jordán Oriolo

Introducción:

En un trabajo anterior hemos procurado demostrar la existencia de disidencias al interior del Partido Socialista Argentino (PS) respecto su intervención frente a la cuestión nacional. Estas diferencias debieron precipitarse de acuerdo al contexto general de una iniciativa burguesa de nacionalización de las masas, de las cuales los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo son un capítulo más y a la vez, de una incapacidad política para contener al movimiento obrero, habiendo dado muestras de aguda represión.

Al interior del Partido Socialista, en esa oportunidad, verificamos la relación conflictiva en que se desarrollaba el problema nacional puesto que no estaba resuelta de manera programática la relación entre el carácter internacionalista de la lucha proletaria y su realidad nacional. Por un lado, se encontraba un sector al que hemos denominado como abstencionista, *"en tanto que niega las fechas patrióticas como parte del calendario popular"*¹. Por otro lado, una segunda posición planteaba al socialismo como la continuación de la revolución burguesa y por lo tanto, disputaba el significado de las fechas y símbolos patrios. En esta línea podemos incluir a Justo, Dickmann e incluso Palacios².

Este trabajo se inicia con el postulado de que la Primera Guerra Mundial, propició un nuevo contexto crítico que obligó a la toma de posición sobre el tema, y debió incidir de manera directa a estos sectores. Nos propusimos, entonces, en el plano nacional, analizar estos sectores a la luz de los sucesos mundiales.

¹ AITA CAMPS, Melisa y ASQUINI, Sabrina; "¿Nacionalismo o internacionalismo? El dilema del Partido Socialista ante las fiestas patrióticas"; presentado en *Jornadas Hacer Historia 2010*, Bahía Blanca, Pág. 14. Esta línea continúa la idea presente en el Manifiesto Comunista de que los obreros no tienen patria, siendo Mario Bravo un referente de esta posición.

² Este último, podría ser caracterizado como filo-nacionalista. Deberíamos dedicarnos a un seguimiento más profundo de su pensamiento.

La Segunda Internacional y la Gran Guerra

"Cuando recibimos en Suiza el número de Vorwärts en que se daba cuenta de la sesión celebrada en el Reichstag el día 4 de agosto, Lenin estaba firmemente convencido de que era un número falsificado, redactado por el estado mayor alemán para engañar y atemorizar al enemigo (...) la votación del día 4 de agosto en el Reichstag, fue una de las decepciones más trágicas de mi vida"

León Trotsky, Mi Vida.

La Primera Guerra Mundial comienza como respuesta al atentado del archiduque austro-húngaro. La declaración de guerra del 1 de agosto de 1914 contra Serbia se justifica como una acción defensiva. Si bien no es objeto del presente trabajo analizar las causas de la primera gran Guerra, sí debemos aclarar que ésta significa el colapso de la organización que se había dado el mundo capitalista hasta entonces. La guerra representó el derrumbe de los estados nacionales, que en su caída "también arrastraron consigo a los partidos socialistas nacionales"³ constituidos como partidos nacionales.

Concretamente, el futuro de la Internacional Socialista fue marcado por las consecuencias de dos atentados: el primero ya mencionado que significó la chispa que encendió la pólvora y el segundo, contra el socialista francés Jean Jaurés perpetrado tan solo seis días después, que definió el rol que iba a ocupar el movimiento socialista francés en el conjunto de la Internacional. Esa semana -oscura para el socialismo internacional-, casi⁴ todos los partidos socialistas de cada uno de los estados nacionales, votaron a favor de los créditos de guerra, en nombre de la "defensa de la patria". Sin la resistencia de Jaurés y con el voto final de los franceses el 4 de agosto de 1914, se pone fin a la expectativa de que la Internacional mantuviese sus posiciones de los Congresos de Stuttgart⁵, Copenhague y Basilea⁶, y cumpliera un rol revolucionario, defendiendo la independencia obrera del expansionismo imperialista.

³ TROTSKY, León; La guerra y la Internacional; Prefacio; Ed. Del Siglo; Bs. As.; 1973.

⁴ Sólo hubo dos partidos que se opusieron a la guerra de una forma consecuente, fueron los socialdemócratas rusos y los serbios.

⁵ LA VANGUARDIA, 13/07/1907: "El congreso socialista Internacional de Stuttgart. Cuestiones que deberán tratarse". El Partido Socialista al presentar el temario del Congreso Internacional describe las distintas posiciones existentes al seno de la organización: "(...) En Francia existe una corriente favorable a la huelga y aún a la insurrección, que estallarían al día siguiente de la declaración de guerra. Mientras tanto, los socialistas alemanes y su informante Bebel, preconizan la constitución de un parlamento internacional (...) rehusando imponer la obligación de impedir la guerra por la huelga militar o la deserción en masa."

Se desprende lo anterior que la Internacional no conformaba un movimiento macizo y homogéneo. Por el contrario, existían en su interior una serie de contradicciones que dificultan describir su accionar simplemente como una traición la posición de los principales partidos socialistas europeos en el bando de sus respectivas burguesías al momento del inicio de la conflagración. Ciertamente, las diferencias existieron desde el comienzo de lo que Droz ha caracterizado como la “etapa de oro del marxismo”. En realidad, la II Internacional se estructuró desde el comienzo como una federación de organizaciones cuyo fin común era una sociedad socialista, libre de explotación diferenciándose por la forma de conseguirlo.

En este contexto, el Partido Socialista argentino, como miembro con una reconocida participación en los organismos internacionales, defenderá sus posiciones dentro de los congresos y conferencias de la Segunda Internacional. Nicolás Repetto, quien había concurrido como delegado a la Conferencia Internacional de 1916, a su regreso en el Centro Socialista de la sección 3ra. expuso:

“La actitud asumida por los socialistas de los países beligerantes debe ser considerada con espíritu ecuánime y sereno y juzgada con benevolencia, porque ha sido impuesta, en gran parte, por la fatalidad misma de las circunstancias. En lugar de oponerse temeraria e inútilmente al avance impetuoso de la corriente, los socialistas se han dejado arrastrar conscientemente por ella para no colocarse fuera o al margen mismo de los sucesos”⁷

Argentina en la Primera Guerra Mundial

Le correspondió al gobierno conservador de Victorino de la Plaza fijar la primera orientación respecto de la guerra europea. Poco se ha trabajado sobre este primer período ya que las investigaciones han hecho más énfasis en los primeros años del gobierno radical de Hipólito Irigoyen.

⁶ Frente a la proximidad del Congreso Extraordinario Internacional en la ciudad de Basilea, se convoca en Francia un congreso extraordinario en 1912, allí se aprueba por 1690 votos a favor frente a 1174 en contra, el siguiente fragmento: “Entre todos los medios empleados para prevenir e impedir la guerra y para imponer a los gobiernos el arbitraje, el Congreso considera como particularmente eficaz la huelga general obrera, simultánea e internacionalmente organizada, en los países interesados, así como la agitación y acción popular bajo formas más diversas”. Extraído de DROZ, Jacques; Historia del Socialismo; Cap. VIII; Ed. De Materiales; Barcelona; 1968; Pág. 166.

⁷ Conferencia realizada el 31 de octubre de 1916, en REPETTO, Nicolás; Problemas de la Guerra; ED. Biblioteca Propaganda de Ideal Socialista; Primera ed.; Bs.As.; 1917.

Si bien ambos gobiernos mantuvieron una política neutral, ésta no tuvo el mismo significado. Mientras que el primero encubrió con una neutralidad de tipo formal, una política pro-aliada; el segundo hizo grandes esfuerzos por mantener la imparcialidad también en los hechos, debido a que a la fuerte presión norteamericana para promover la ruptura de las relaciones diplomáticas del conjunto de las naciones americanas⁸.

Desde el comienzo, la guerra tuvo consecuencias directas en la economía nacional –afectada por la interrupción de las inversiones europeas de capital en el país como consecuencia de la guerra de los Balcanes⁹. A todo ello, se sumó una serie de malas cosechas en los primeros años, que arrastraban una serie de problemas estructurales que se habían puesto de manifiesto con el Grito de Alcorta¹⁰.

En la primera semana de agosto de 1914, converge con la crisis interna las consecuencias de la guerra que recién se iniciaba. Así, se profundiza la crisis del ciclo recesivo, comienza una fuga de capitales tan grande que el gobierno conservador debió decretar una semana de feriado bancario y una serie de medidas impensables para un liberal. A pesar de los esfuerzos, el ciclo depresivo que se inicia en el país, se prolongará hasta entrado el año 1917¹¹. Durante esos años, la balanza de pagos debió equilibrarse sobre la base de la reducción de las importaciones.

Si bien amplios sectores acordaban con la neutralidad nacional y de hecho, lograron beneficiarse con ella¹²; la situación distaba de ser sencilla. Hubo inflación y desabastecimientos. Las consecuencias sociales que acarrió la guerra fueron dramáticas. Durante el primer año, el gobierno liberal-conservador debió prohibir la exportación de las cosechas de trigo y harina, de productos medicinales, hilados, etc. Entre 1914 y 1918, el costo de vida en las ciudades había subido un 65% aproximadamente, en ramas como alimentos, alquileres y fundamentalmente en los artículos importados. La situación se manifestó en las calles tanto en lo que respecta a la instalación de ollas

⁸ Ricardo Weinmann adjudica a esta posición a la manutención de la independencia del país respecto de la política continental norteamericana a los compromisos internos con Inglaterra.

⁹ La Segunda Guerra de los Balcanes se inicia el 29 de junio de 1913 como consecuencia de la ruptura de la alianza entre Grecia y Serbia con Bulgaria

¹⁰ Huelga de arrendatarios agrarios de la localidad de Alcorta contra la estructura latifundista del campo argentino. Concluirá con la constitución de la Federación Agraria Argentina. (Junio- Agosto de 1912)

¹¹ ROCK, David; El Radicalismo Argentino. 1890-1930; Ed. Amorrortu; Bs.A.; 2010

¹² Esta política beneficia fundamentalmente a los sectores exportadores pero también logra consenso en las filas de Ejército Nacional. Sobre el irigoyenismo y el ejército ver POTASH, R. A.; El ejército y la política en la Argentina 1928-1945 De Yrigoyen a Perón; Ed. Sudamericana; Buenos Aires; 1981; Pág. 26.

populares¹³ como movilizaciones de protesta contra el hambre y la carestía¹⁴. Es necesario tener en cuenta que la base social sobre la que se apoyó el radicalismo en su afianzamiento contra los sectores conservadores, fue esencialmente, la misma a la que aspiraba a conquistar el PS: los sectores urbanos¹⁵. La inflación opuso a la elite terrateniente con los sectores urbanos –de los que constituían la base de apoyo del gobierno radical-.

A medida que avanza la segunda década del siglo, el PS comienza a disputarle al radicalismo cada vez más el voto de estos sectores medios, logrando convertirse en una realidad de peso constatable en las elecciones de 1912, 1913 y 1914¹⁶.

El paraguas de la neutralidad

“Socialistas en los frentes de Alemania. Socialistas en los frentes aliados. La Argentina no lleva a sus hombres a la guerra. La Argentina esta del otro lado del mar Atlántico, pero en sus ciudades cosmopolitas aliadófilos y germanófilos promueven debate en torno de la guerra.”¹⁷

Son las condiciones generales del país y específicamente la política de neutralidad sostenida por los dos gobiernos nacionales, las que le permitirán al PS una actitud de cierta imprecisión – o ambigüedad- respecto a la guerra. De hecho, entendemos que el neutralismo inicial oculta las discrepancias ya existentes al interior de la organización. Sin homogeneidad política en relación a los conceptos de patria e internacionalidad, la guerra europea se presentó como conflictiva: dado que al mismo tiempo que se debía reafirmar la solidaridad de clase, resurgían simpatías hacia las comunidades europeas donde también se puso en cuestión el propio sentido de pertenencia a la reciente *nación argentina*. Ciertamente, en el lapso de la guerra, el Partido Socialista debió realizar dos Congresos extraordinarios y procesar una de sus rupturas más significativas.

¹³ Emilio J. Cobiere cita la existencia de las ollas populares como una respuesta del gobierno en la Ciudad de Buenos Aires para paliar el hambre y la protesta social.

¹⁴ MAROTTA, Sebastián; El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo 1857-1914; Ed. Libera; Buenos Aires; 1976; Pág. 538. Un ejemplo, el 11 de octubre del 14, movilización “contra la desocupación y carestía”... columnas de distintos barrios de la capital –Belgrano, Flores, Once y Parque Patricios- marcharon por las calles de la Boca donde la gente se sumaba desde sus casas

¹⁵ El 31 de marzo de 1917 el diario radical había caracterizado como una *aberración sectaria* las movilizaciones antimilitaristas del partido socialista. La respuesta de la Vanguardia es concreta: acusa al propio radicalismo de su apoyo al militarismo en LA VANGUARDIA; 1/04/1917; “*Apoyando el militarismo*”.

¹⁶ CAMARERO, Hernán; HERRERA, Carlos Miguel; EL partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo.; Ed. Prometeo libros; Buenos Aires; 2005. Pág. 21

¹⁷ CUNEO, Dardo; Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina; Ed. Solar; Avellaneda; Argentina; 1997; Pág.367.

Las actividades de propaganda antimilitarista pueden rastrearse desde la primera década del siglo, acompañando los debates de la Internacional socialista –antes descriptos-. Estas actividades fueron impulsadas particularmente por el sector juvenil de la organización. Cabe recordar, que siguiendo una tradición del socialismo europeo, en el Partido Socialista se constituyó un sector juvenil con la idea de impulsar el acercamiento de este grupo social específico¹⁸.

Las Juventudes desarrollaron un trabajo propagandístico y de acompañamiento de la política general del Partido pero manteniendo cierta autonomía. Recién se constituyó su organismo propio en 1917. No obstante, esa autonomía relativa fue recibida con recelo por algunos sectores partidarios y extrapartidarios. Sus actividades fueron cuidadosamente vigiladas por el Partido, fue así que en La Vanguardia del 20 y 21 de enero de 1913¹⁹, se afirmó que habiendo seguido “muy de cerca” la actividad de la juventud, ésta se había distinguido por “el sano entusiasmo, por el ardor juvenil, y, sobre todo, por el criterio elevado y sereno con que han sido tratados los temas”. Algunos meses antes, se les había advertido que la actividad debía ser cuidadosa porque *“La más mínima trasgresión a estos principios, puede sustraernos muchas simpatías, despertar recelos y estancar nuestro desarrollo de partido político nacional. Confiamos en el buen sentido y, sobre todo, en el sincero amor que profesan a la causa nuestros jóvenes amigos”*²⁰. A nuestro entender, estas aclaraciones delatan diferencias internas, tal vez no profundas, pero resulta claro que existía cierta preocupación en la actividad que pudieran desplegar los jóvenes²¹.

Desde las páginas de La Vanguardia, las primeras caracterizaciones vinculan las guerras con el mal funcionamiento del sistema capitalista. En un artículo publicado el día 2 de agosto de 1914, Juan B. Justo indica que la guerra no tiene explicación posible como parte del desarrollo de la humanidad. La condena a la guerra es explícita.

¹⁸ Estas juventudes socialistas tienen larga existencia dentro del PS, ya que en palabras de uno de sus dirigentes, sus primeros documentos datan de 1908 cuando militaban “Acompañando la tarea que entonces desarrollaba con entusiasmo el Dr. Bravo” en LA VANGUARDIA; 01/04/1917; *“Lo que son las juventudes socialistas II. Continuando la defensa”*.

¹⁹ LA VANGUARDIA; 20 y 21/01/1913; *“La escabrosa cuestión militar”*.

²⁰ LA VANGUARDIA; 29/11/1912; *“Propaganda antimilitarista”*.

²¹ Éstos sectores fueron los más receptivos a las resoluciones de las dos conferencias mundiales antibelicistas: la de Zimmerwald (1915) y la de Kienthal (1916) y pusieron en cuestión la autoridad de la dirección de la organización.

Meses más tarde, se publican dos notas de Augusto Bunge²², reconocida figura que acababa de volver de Europa. El colaborador –como le llamaban en ese momento–, no oculta sus simpatías por Alemania²³:

“De modo que, en esta guerra, para Rusia están en juego sus apetitos orientales. Para Francia están en juego sus rencores, sus colonias y algunas millardas. Para Inglaterra está en juego su hegemonía comercial. Pero para Alemania se trata de su existencia misma, en todos sentidos, (...) No es mi propósito justificar los crímenes de que los franco-ingleses acusan a los alemanes en esta guerra, pero diré que falta averiguar el grado de su veracidad; y cuesta creer que en un pueblo que ha ascendido tan alto como el alemán en la cultura, y cuya delincuencia es en tiempos normales muy inferior a la francesa, se demuestre de cultura y moralidad inferiores a los otros países en guerra. (...)”

Tan solo un día después de la segunda nota, La Vanguardia publica una réplica aclarando que la redacción no acuerda con la opinión del Dr. Bunge y que su publicación estaba vinculada al *“deber de imparcialidad”*²⁴. Creemos que este espacio asignado a la *“expresión sincera de los socialistas alemanes”*, se debe a que representan un sector que trasciende la figura remitida.

Uno de los escritos más importantes que dan cuenta de la historia del Partido Socialista, es el texto novelado de Dardo Cúneo sobre la vida de Juan B. Justo. En sus páginas puede leerse el homenaje romántico a la vida de un militante que parece haber sido siempre grande. Según el autor Justo había escrito en marzo de 1915: *“condenamos siempre la guerra, sabemos que el proletariado nada tiene que ganar con ella.”*²⁵. Dudamos que dicha posición haya sido tan contundente, y que este recorte sea parte de un recorte sesgado del autor. Además, dado que los socialistas no eran los que determinaban la existencia o no de un conflicto bélico, no sería incompatible la condena de la guerra con el apoyo a uno u otro bando. De hecho, la propia redacción de La Vanguardia advertía en octubre de 1914 que *“Una vez producida la guerra, su resultado no puede sernos indiferente...”*²⁶. Continúa exponiendo que es su deseo que gane la guerra aquel sector que *“amenace menos, y evite con más*

²² Si bien en ese momento no formaba parte de la dirección partidaria, ni del grupo parlamentario lo hará a mediados de 1916. Se trató de uno de los únicos dirigentes partidarios que se mantuvo neutral a lo largo de todo el período. TARCUS, Horacio; *Diccionario Bibliográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda 1870-1976*; Emece; Buenos Aires, 2007. Pág. 92. Su intervención en el III Congreso Extraordinario, es sumamente interesante al reclamar el derecho a la intervención violenta del proletariado –bastante discutida por entonces– y advierte que en esta guerra el proletariado no tiene nada que ganar.

²³ LA VANGUARDIA; 14/10/1914; *“El significado de la guerra I”* y 15/10/1914: *“El significado de la guerra II”*.

²⁴ LA VANGUARDIA; 16/10/1914; *“El tema inagotable de la guerra”*.

²⁵ En CUNEO, Dardo; *OP. CIT.* Pág. 368

²⁶ LA VANGUARDIA; 25/10/1914; *“La Guerra”*

seguridad otra guerra”. Hacia el final concluye: “*La política de los armamentos adquiriría mañana un nuevo empuje con el triunfo del imperialismo alemán*”.

En Mayo de 1915, se convocó el Segundo Congreso Nacional Extraordinario de la historia del PS²⁷. Si la sola convocatoria al congreso extraordinario no fuese un síntoma de la existencia de una diferencia interna –tal vez, aún no corporizada en tendencias definidas-, baste citar el nudo en que se trabó la discusión internacional. Frente a la propuesta del delegado Ferro de darle un voto unánime al Comité Ejecutivo para que éste resolviese con su juicio “*el cuidado y guarda*” de las relaciones internacionales, el delegado Emmanuele se opone a la moción. En su argumentación expone explícitamente el problema de la falta de acuerdo sobre la cuestión nacional:

“no lo estoy en cuanto se ha dicho que debemos votar como un solo hombre esa proposición. No se puede votar como un solo hombre si no hay un pensamiento exteriorizado, para que nosotros sepamos qué piensa cada uno respecto del nacionalismo o internacionalismo”.

Y continúa,

*“en la República Argentina los socialistas hacen muy poco por el internacionalismo, y es bueno que el Congreso declare que él está por encima de todas las cosas, y que antes que socialistas argentinos somos socialistas...”*²⁸.

En nuestra opinión, lo que se extrae de la lectura de La Vanguardia y de una serie de Conferencias—expresión de la voz de la dirección del partido-, es la caracterización de esta guerra – como si fuese una más- se encuentra en relación directa con el rol civilizatorio asignado al comercio libre²⁹. Así, la Guerra Mundial no es consecuencia de la expansión imperialista de las potencias capitalistas por el reparto de los mercados mundiales sino más bien una reminiscencia del pasado violento de la humanidad. Puesto que, la paz es pensada como una premisa del capitalismo y no un estado coyunturalmente determinado. La instalación de relaciones libre-cambistas –base material del desarrollo capitalista- debía traer inevitablemente el desarrollo pacífico y democrático de los pueblos.

²⁷ II Congreso Extraordinario Partido Socialista (XIV Congreso Nacional); Versión Tipográfica; Ed. Risso; Buenos Aires; 1915. Con un clima enrarecido Fernando De Andrais, pide la palabra y tras un breve recuento de la destrucción que ha acarreado la guerra, cierra con una frase de Horacio: “*<date lillia manibus plenis>: sobre los muertos, a manos llenas, arrojemos las flores del ideal*” se ponen de pie los delegados y concurrentes de la barra, los aplausos son prolongados.

²⁸ II Congreso Extraordinario Partido Socialista (XIV Congreso Nacional); *OP.CIT.*

²⁹ “... el rol del Partido era concebido, ante todo, como <una escuela de cultura y civismo>” en CAMARERO, H. Y HERRERA, C. M; *OP. CIT.* Pág. 13.

Este núcleo argumental se hará presente también en Del Valle Iberlucea³⁰, quien en una versión escrita de una Conferencia fechada 19 de febrero de 1916 plantea que el comercio en situaciones de guerra es “*un poderoso agente para el desarrollo de ella, algo así como el fuelle que atizara el fuego de la universal hornalla. El comercio resulta así un elemento perturbador de la neutralidad*”³¹. El autor sin entrar en contradicción -aún- con el planteamiento de la dirección partidaria, complejiza y extiende su posición. Tan solo dos meses más tarde cuando regresa de la Conferencia de París, donde asiste como delegado internacional del PS señala:

*“La socialización o nacionalización de las industrias de la guerra y sus auxiliares, en instancias de sobresalto y en la vorágine de la lucha, prueba la posibilidad de organizar colectivamente el trabajo en tiempos normales. La tendencia colectivista que se manifiesta ya durante la paz bajo el régimen capitalista, se acentuará más todavía después de la guerra”*³²

El autor, concluye que la guerra acarreará la bancarrota del individualismo burgués y no del socialismo internacional, que prueba su vigencia.

Pero poner como cuestión central el libre cambio rebela el verdadero contenido del posicionamiento de la dirección del PS. En medio de la crisis que ocasionó la guerra, se cierra filas con la burguesía del país, se le reconoce su lugar en la sociedad, su existencia como clase. Nicolás Repetto planteó explícitamente:

*“He representado y defendido en el congreso de La Haya, un punto de vista que consulta, en primer lugar, las conveniencias de la clase trabajadora argentina, punto de vista que también está de acuerdo con los intereses de las dos grandes industrias de nuestro país: la agricultura y la ganadería. He representado, pues, intereses de las clases productoras más nobles y más dignas de nuestro país. El único interés que no he defendido es el de las malas industrias desarrolladas al calor de la protección fiscal. Y me siento, por ello, muy satisfecha y muy honrado.”*³³

³⁰ “Aliadófilo (como la mayoría de la dirección del PS) durante la guerra Mundial al estallar en Rusia la revolución de Octubre de 1917 se muestra partidario de la toma revolucionaria del poder, de la dictadura del proletariado y de la integración del PS en la III Internacional” TARCUS, Horacio; Diccionario Bibliográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda 1870-1976; Emece; Buenos Aires, 2007. Pág. 176. Después del congreso extraordinario de 1917, un discurso suyo consiguió la sanción de varios centros socialista por ser marcadamente rupturista y considerado contrario a las resoluciones del congreso.

³¹ DEL VALLE IBERLUCEA, Enrique; La cuestión internacional y el Partido Socialista, Ed. M. Garcia; Bs. As.:1917; Pág. 17. (19/02/1916).

³² DEL VALLE IBERLUCEA, Enrique; La cuestión internacional y el Partido Socialista, Ed. M. Garcia; Bs. As.:1917; (24/04/1916).

³³REPETTO, Nicolás; OP. CIT.

La lucha del PS no es contra la burguesía y la explotación del proletariado, sino contra las malas industrias, los malos burgueses protegidos por el Estado. Ante este posicionamiento, la crisis no podía tardar en precipitarse.

1917: Fin de la política de la avestruz

Cuando el desarrollo de la Primera Guerra Mundial llevaba ya tres años, se produce un giro drástico en la situación internacional. Alemania recrudence su ofensiva militar: el canciller alemán, Bathmann Hollweg, anuncia la ampliación de la estrategia de asfixia comercial a sus enemigos de guerra. El presidente Wilson busca el consenso del congreso norteamericano para declarar la guerra y cambiar el clima americano. El 10 de abril, Brasil declara la ruptura de las relaciones diplomáticas y resuenan los rumores de una ruptura encadenada³⁴. El hundimiento de un barco con bandera argentina, el “Monte Protegido”, por un submarino alemán generó que la opinión pública presione por la desavenencia de las relaciones. La mayoría del Comité comprendió que era momento de tomar posición de sacar la cabeza de la tierra. De poner fin a la política del avestruz.

Como ya hemos dicho, la neutralidad de los primeros años, había logrado amortiguar la disidencia. Sin embargo, en este nuevo contexto, cuando las presiones sobre el partido crecieron, ésta estalló. Las actividades de los dos sectores del partido distanciaron. Mientras que La Vanguardia se posicionó expresamente en el terreno aliado y los parlamentarios se alinearon con la oposición que reclamaba de cambio de política externa³⁵; los sectores juveniles y obreros comenzaron a hacerse escuchar.

³⁴ LA VANGUARDIA; 9/04/1917; “*Ultima hora*”. Esta nueva situación diplomática de la región habría sido –más que el hundimiento del buque - lo que había obligado a reclamarle al gobierno nacional la adopción de medidas concretas contra Alemania.

³⁵ El siguiente fragmento de Mario Bravo sintetiza el pensamiento general del grupo parlamentario: “... *No es el caso de salir con banderitas a pedir la guerra. Pero, ¿se puede aceptar que el transporte de productos se interrumpa por completo o se reduzca a un mínimo, sin que el país pueda intercambiar y vivir, porque desde Berlín ha partido la orden de hundir todo buque francés, ruso, japonés, portugués, cubano o norteamericano que venga a la Argentina, o que vaya de la Argentina?. Si el vocablo guerra es el que cuadra no hay que asustarse. Sabremos entonces que destruir cosas y vidas por piratas es la paz, y defender el comercio y las vidas de toda piratería es la guerra.*” CUNEO, Dardo; Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina; Ed. Solar; Avellaneda; Argentina; 1997; Pág. 372.

No puede escindirse el comportamiento de la fracción parlamentaria³⁶ de las presiones políticas propias de un partido que tenía desde 1914 una posición ganada Daniel Campione expresa el problema del PS como la dicotomía entre ser un partido de gobierno y partido revolucionario³⁷. Se presenta una confusión en su rol como parlamentarios de una clase o de la nación en su conjunto y se resuelve apelando al compromiso entre las clases. Esta contradicción la había planteado con antelación Corbiere: “Por eso, al jurar como parlamentarios argentinos, los socialistas debían trabajar por lo que formaba verdaderamente la patria, que era el bien de la población.”³⁸.

Así, lo que está en disputa es el futuro de la estrategia del PS. Los parlamentarios presionaban para desarrollar una estrategia cada vez más abiertamente reformista y colaboracionista mientras que el otro sector señalaba la desviación y planteaba en los hechos una rectificación del rumbo³⁹. Dos organismos expresarán esta lucha: la Federación de la Juventud y el Comité de Propaganda Gremial.

El 3 y el 15 de abril de ese año, salen dos notas publicadas como primeros artículos de La Vanguardia que dan cuenta de un conflicto que se ha vuelto público. Con títulos sugestivos los artículos firmados por Rodolfo Schmidt –militante de la juventud y del Partido- son una respuesta a las declaraciones del ex diputado Augusto Bunge. Mientras el primer artículo esta dedicado a caracterizar a las juventudes socialistas europeas y explicar por qué la internacional socialista “*no conceptuaba a la organización juvenil como un aparato clandestino*”⁴⁰; la segunda, emparenta las causas que dieron origen a las organizaciones autónomas de la juventudes europeas con las que lo hicieron en la Argentina, a la vez que desmiente que se trate de un “*semillero de traidores al Partido*”⁴¹. Las frases citadas dan muestra del nivel de enfrentamiento.

Debido al espacio asignado al descargo, consideramos que si bien Bunge no representaba la línea ni oficial ni mayoritaria del partido, posiblemente se estuviera expresando en sus dichos la opinión de un sector del partido que miraba con desconfianza el crecimiento de la autonomía

³⁶ Se trata de la dirección reconocida del Partido, varios de ellos pertenecían al Comité ejecutivo.

³⁷ CAMPIONE, D; “¿Partido Revolucionario o Partido de Gobierno?. La Fundación del Partido Socialista Internacional” en CAMARERO, Hernán; HERRERA, Carlos Miguel; EL partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo.; Ed. Prometeo libros; Buenos Aires; 2005; Pág. 146

³⁸ COBIERE, Emilio; Orígenes del comunismo argentino. (El partido Socialista Internacional); Biblioteca Política Argentina; Centro de Editores de América Latina; Buenos Aires; 1984; Pág. 33.

³⁹ TORTTI, Maria Cristina; “Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical”; Conflictos y Procesos de la historia Argentina Contemporánea; CEAL; Bs. As.;1989.

⁴⁰ LA VANGUARDIA; 3/04/1917; “*La juventud socialista. Defendiéndonos de un ataque*”.

⁴¹ LA VANGUARDIA; 15/04/1917; “*Lo que son las juventudes socialistas. II. Continuando la defensa*”.

organizativa de la juventud. En este sentido, debemos recordar, que casi un año antes, se había realizado un congreso para constituir una Federación juvenil⁴², donde comienzan a publicar *Adelante* y eligen como miembro de la dirección a Rodolfo Ghioldi, quien años después será un reconocido militante del Partido Comunista.

También estallarán en 1917, las diferencias con otro organismo: el Comité de Propaganda Gremial (1917-1917). La discusión que concluye con la disolución del mismo por la dirección partidaria incluirá sectores de la F.O.R.A y al propio partido socialista. Las páginas de *La Vanguardia* serán escenario de batallas políticas donde el mayor defensor del comité será el joven gráfico José Penelón. La influencia del mismo no plantea la magnitud de la ruptura que queremos enfocar: “*El Comité de Propaganda gremial organizó con estas entidades y en el momento de dejarlas constituidas a 16.671 trabajadores, realizó 64 conferencias de propaganda, editó 32 manifiestos con 67.500 ejemplares y remitió a domicilio 15.575 circulares. Al ser disuelto, estaban adheridos a él 21 centros socialistas, 14 juventudes, 18 sindicatos y 3 centros culturales*”⁴³.

Por otro lado, no creemos que las determinaciones sociales se hayan circunscrito al grupo parlamentario. Los sectores internacionalistas debieron, sin duda, afrontar discusiones con sectores de trabajadores alineados a la F.O.R.A. Los anarquistas, allí nucleados, habían tenido una posición mucho más rigurosa en relación a la guerra, en un manifiesto de agosto de 1914 dicen: “...*el proletariado en su totalidad es el arrastrado al sacrificio para defender o conquistar intereses de la burguesía, de la clase criminal que tiene en sus manos el Estado con todas sus fuerzas y, que espera con la guerra realizar un buen negocio. No se trata en la actual contienda de la defensa de la patria, del honor nacional y otros pretextos con que frecuentemente se engaña al pueblo...*”⁴⁴ y llaman a que ésta condena se exprese en una Huelga General Revolucionaria⁴⁵. Según, Julio Godio, el sindicalismo

⁴² Congreso para constituir la Federación de Juventudes se realizó los días 24 y 25 de mayo de 1916 en el Centro Socialista Obrero de la calle México 2070. Según el Diccionario Bibliográfico de Horacio Tarcus, a partir de abril de 1916, se empieza a publicar *Adelante*, como órgano de la juventud.

⁴³ LA VANGUARDIA; 28/06/1926 en COBIERE, Emilio; Orígenes del comunismo argentino. (El partido Socialista Internacional); Biblioteca Política Argentina; Centro de Editores de América Latina; Buenos Aires; 1984; pág. 21.

⁴⁴ GODIO, Julio; Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000; “Socialismo, sindicalismo y comunismo (1910-1930)” Ed. Corregidor; Buenos Aires; 2000. Pág. 236.

⁴⁵ En 1915 durante “...*el IX Congreso de la F.O.R.A. declara: “Que condena enérgicamente la barbarie del militarismo, y aconseja a las sociedades adheridas que en el caso de producirse una declaración de guerra, sea de carácter agresivo o defensivo se declare la huelga general revolucionaria y se empleen todos los procedimientos que las circunstancias aconsejen para desbaratar los planes criminales del Estado. Asimismo recomienda al Consejo Federal que se relacione con las organizaciones nacionales de otros países a objeto de concertar una acción conjunta”* en MAROTTA, Sebastián; El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo 1857-1914; Ed. Libera; Buenos Aires; 1976; Pág 550-1.

revolucionario oscila entre estas dos posiciones⁴⁶, finalmente, aliados al sector reformista reclamarán la disolución del comité de Propaganda Gremial.

Dada la magnitud de disidencia y ante un comunicado que suscriben los parlamentarios en que se le reclamaba medidas al gobierno de Irigoyen frente al hundimiento del “Monte Protegido”, se convocó el III Congreso Nacional Extraordinario del Partido Socialista para los días 25 y 26 de abril. La primera batalla perdida de ese día fue la presidencia del congreso. Jordán Oriolo⁴⁷, corrigiendo una omisión del documento esbozo oficial de la historia del Partido Comunista, afirma que Carlos Pascali derrota a Justo la presidencia del Congreso por 82 a 75 votos.

Iniciado el debate, el argumento central de la dirección -defensores del documento por la mayoría del comité- será la defensa del comercio nacional⁴⁸ y de la libertad de los mares como principio democrático. De hecho, si durante tanto tiempo el conflicto se había mantenido silenciado de alguna manera tenía que ver con que la defensa de la libertad de comercio libre es un planteo que no contradecía directamente el problema nacional y el interés del trabajador⁴⁹. Durante la intervención de De Tomaso las interrupciones son frecuentes: muchas de ellas, recordando el carácter de clase del comercio. En esta línea el comentario más agudo fue el del delegado de Catamarca: “*Si no se exporta el trigo y la carne, comeremos la carne y el pan más barato*”⁵⁰. El informe de la minoría a cargo de Juan Ferlini hace énfasis en la causa económica de la guerra y discute con la idea de que la guerra fuera una consecuencia del militarismo de algún país; desarticula los argumentos económicos argumentando que los “*submarinos no impiden [el comercio exterior], lo estorban. El tonelaje hundido es el 2% mensual*”

⁴⁶ GODIO, Julio; OP. Cit. Pág. 240.

⁴⁷ ORIOLO, Jordán; Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928); Tomo I; CEAL; Bs.As.; 1994; Pág. 15.

⁴⁸ “*Aquí somos libre-cambistas sinceros, y los socialistas europeos no lo han sido siempre porque han querido contemporizar con intereses electorales*” afirmó De Tomaso mientras realizaba el informe del documento de la mayoría.

⁴⁹ “...defensa de la efectividad de nuestro comercio internacional, sin la cual se paralizaría la vida económica del país, de la libertad de los mares y de los ideales políticos que persigue la democracia socialista.- El diario partidario impone una aclaración- ¡Hablemos claro! Ni el Grupo Parlamentario ni el Comité Ejecutivo ha aconsejado por sus últimos actos la intervención del país en la guerra. Quieren sólo asegurar la efectividad del comercio de la Republica a objeto de evitar un mayor aislamiento económico, la ruina nacional y la miseria de los trabajadores”. CUNEO, Dardo; OP. CIT.; Pág.371

⁵⁰ CUNEO, Dardo; Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina; Ed. Solar; Avellaneda; Argentina; 1997; Pág. 374.

y particularmente, caracteriza el ingreso de Estados Unidos a la guerra por sus propios intereses egoístas y no de principio⁵¹.

De este modo, el ala izquierda se opuso a lo que caracterizó como un posicionamiento pro-aliado del grupo parlamentario. En este contexto, el joven militante José Penelón, en un vibrante discurso, en duelo verbal con Juan B. Justo, expresó:

*"que la lucha de las naciones contra naciones, tiene su entraña en la necesidad capitalista de conquistar nuevos mercados para la producción confiscada al proletariado de cada país, (...) que los intereses del país, son los de la paz y del trabajo, no los de la guerra, con su secuela de horror y miseria"*⁵².

El Congreso concluye con una votación contundente a favor del documento de la minoría. No obstante, el conflicto no había concluido. Apenas unas semanas después, al aparecer unas cartas secretas del embajador alemán al Kaiser, el bloque parlamentario consideró que la coyuntura había cambiado y, violando las resoluciones del III Congreso Extraordinario, apoyó en agosto de 1917 la ruptura de relaciones con Alemania. Ante este suceso, los internacionalistas debieron crear un comité Pro-defensa de las resoluciones del III Congreso Extraordinario⁵³. Esta actitud por parte de la dirección provocó suscitados debates que continuaron con una maniobra del grupo parlamentario que consistió en someter al voto de todos los afiliados, la continuidad de los legisladores, quienes habían presentado su renuncia al sentirse cuestionados por el rechazo que significó su pronunciamiento. Entre apoyos a un sector y repudios hacia el otro, la dirección obtuvo la aprobación de la mayoría de los afiliados.

Frente a la imposibilidad de continuar coexistiendo con el bloque parlamentario, el grupo internacionalista se escindiría de las filas del PS y conformaría hacia 1918, el Partido Socialista Internacional.

Conclusión:

⁵¹ Actas taquigráficas del Congreso publicadas en LA VANGUARDIA;

⁵² LA VANGUARDIA; 26/05/1917; "III Congreso nacional extraordinario del P.S. Versión taquigráfica de los discursos".

⁵³ Constituido por Carlos Pascali, Juan Greco, Cesar Ferlini –quienes eran miembros del Comité Ejecutivo y suscribieron al documento por la minoría en el Congreso de abril-, Rodolfo Schmidt, José F. Grosso, Victorio Codovilla, y Arturo Blanco.

En primer lugar, hemos concluido que no hay relación lineal entre las tendencias que verificamos a lo largo de la primera década y las que se desarrollan en la segunda. Hemos visto militantes como Mario Bravo, trasladarse de un sector a otro del partido. Claramente, esto nos permite pensar que aquellas tendencias que se fueron gestando en 1910 en torno a la cuestión nacional, no se manifiestan de la misma manera en el escenario que se abre paso hacia 1914. Las discusiones internas que separan a estos dos sectores al interior del PS son propias de la coyuntura de 1914. Si algo en común tienen, es que el partido no tenía saldado el debate sobre el lugar que había que darle a la reivindicación nacional y que lugar tiene ésta frente al internacionalismo. Si este desenvolvimiento tiene o no que ver con un movimiento general de la social democracia o si responde a cuestiones puramente nacionales deberá ser fruto de una investigación futura. Lo que sí podemos decir aquí es que las posiciones más “rupturistas” están directamente vinculadas a las figuras parlamentarias del partido. Sobre ese sector es dónde se producen presiones desde la UCR y donde lo que estaría de fondo es la disputa de un amplio sector del electorado.

Ahora bien, puesto que la posición con respecto a lo nacional nunca fue dirimida es lógico que los problemas se precipiten y hasta se produzca una fractura en la organización. Esto ya había sucedido en el período anterior, y tal vez la dirección tuvo mayor capacidad para maniobrar cerrando el problema con la separación “preventiva” de tres militantes, cuatro años antes del momento de mayor conflictividad (el Centenario). Pero, esta vez, el contexto era más problemático.

Respecto a las políticas del partido en esta coyuntura, no se planteó la nacionalización del comercio exterior ni una centralización de la economía que discutiera la dominación burguesa en la argentina. Antes bien, se limitaban a reconocer la necesidad del comercio, lo que significaba reconocerle la existencia como clase. En esa función histórica, se basaría la concepción de patria que tiene la clase obrera: *“entendemos que cabe la nacionalidad dentro de la internacionalidad como cabe la familia dentro de aquella. (...) No creemos que la bandera roja excluya la bandera argentina, y nos parece repudiable locura la afirmación de Hervé⁵⁴ cuando dice que la bandera de Francia débese colocar sobre un estercolero. Somos patriotas en el sentido amplísimo de la palabra.”*⁵⁵

⁵⁴ Gustave Hervé, una figura de la izquierda socialista francesa, fundador del semanario *La Guerra Social*.

⁵⁵ LA VANGUARDIA; 24 y 25/05/1909; *“La conferencia del Domingo”*.

La poderosa conducción partidaria –poderosa por la importancia y cantidad de sus principales cuadros- fue derrotada en un congreso importantísimo frente a una minoría con, tal vez, menos renombre. Las tendencias que se venían expresando manifestaron una posición revolucionaria que se alzó victoriosa en ese Congreso de 1917. No obstante, el sector “rupturista” – parlamentario - tuvo la soltura política para ir en contra de ese congreso y permanecer en la dirección.

Para finalizar, consideramos que estos debates demuestran la injusticia de las acusaciones de Enrico Ferri, quien, en su visita al país en 1908, caracterizara al socialismo argentino como *flor exótica*, no arraigada en la sociedad nacional. Si el socialismo en la Argentina hubiese crecido como una flor exótica, ¿Habría tenido lugar este conflicto?.

Bibliografía

ARICÓ, José; La hipótesis de Justo; Ed. Sudamericana; Bs. As.; 1999.

CAMARERO; Hernán; A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935; Introducción; Ed. Siglo XXI; Argentina; 2007.

- CAMARERO, Hernán; HERRERA, Carlos Miguel; EL partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo.; Ed. Prometeo libros; Buenos Aires; 2005.
- COBIERE, Emilio; Orígenes del comunismo argentino. (El partido Socialista Internacional); Biblioteca Política Argentina; CEAL; Buenos Aires; 1984.
- CÚNEO, Dardo; Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina; Ed. Solar; Avellaneda; Argentina; 1997.
- DEL VALLE IBERLUCEA, Enrique; La cuestión internacional y el Partido Socialista, Ed. M. Garcia; Bs. As.:1917
- DROZ, Jacques; Historia del Socialismo; Ed. De Materiales; Barcelona, 1968.
- GODIO, Julio; Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000; “Socialismo, sindicalismo y comunismo (1910-1930)”>; Ed. Corregidor; Buenos Aires; 2000.
- MAROTTA, Sebastián; El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo 1857-1914; Ed. Libera; Buenos Aires; 1976.
- ODDONE, Jacinto; Historia del Socialismo Argentino; Tomo 2; CEAL; Bs. As.; 1983.
- ORIOLO, Jordán; Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928); Tomo I; CEAL; Bs. As.; 1994.
- PANETTIERI; José; Argentina: Historia de un país periférico. 1860-1914; ed. Centro Editor de América Latina; Buenos Aires; 1986.
- PANETTIERI; “En torno a la polémica Ferri-Justo”; Revista de Historia; N°3; Facultad de Humanidades; Universidad Nacional del Comahue; 1992.

POTASH, R. A.; El ejército y la política en la Argentina 1928-1945 De Irigoyen a Perón; Ed. Sudamericana; Buenos Aires; 1981

REPETTO, Nicolás; Problemas de la Guerra; ED. Biblioteca Propaganda de Ideal Socialista; Primera ed.; Bs. As.; 1917.

ROCK, David; El Radicalismo Argentino. 1890-1930; Ed. Amorrortu; Bs. As.; 2010

TARCUS, Horacio; Diccionario Bibliográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda 1870-1976; Emece; Buenos Aires, 2007.

TORTTI, María Cristina; “Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical”; Conflictos y Procesos de la historia Argentina Contemporánea; CEAL; Bs. As.; 1989.

TROTSKY, León; La guerra y la Internacional; Ed. Del Siglo; Bs. As.; 1973.

WEINMANN; Ricardo; Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico; Ed. Biblos; Buenos Aires; 1994.

